

NECROLÓGICAS DEL P. LAURENTINO SÁENZ DE BURUAGA, O.S.B.

SEMBLANZA DEL P. LAURENTINO SÁENZ DE BURUAGA (Juan Carlos Asensio)

El día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, después de que sus hermanos de comunidad cantaran las Segundas Vísperas de Navidad, apenas unos minutos transcurridos desde que el coro de monjes entonara la antífona del Magnificat *Hodie Christus natus est*, nos dejaba nuestro p. Laurentino. Reconfortado en la paz de Cristo y atendido en todo momento por sus hermanos, una agresiva enfermedad acababa con sus días terrenales para pasar a formar parte del coro celestial del que, seguro, forma parte ya participando en lugar privilegiado.

Dom Laurentino Sáenz de Buruaga fue uno de los impulsores de la *Asociación Hispana para el Estudio del Canto Gregoriano* (AHisECGre) y como su primer secretario realizó muchas de las labores administrativas de constitución de la misma. Él fue quien propició que la AHisECGre colaborara con la Abadía de la Santa Cruz de Valle de los Caídos a partir de 2003 en la realización de las *Semanas de Estudios Gregorianos* que se celebran en la abadía desde 1979. Así mismo el p. Laurentino fue el artífice de la venida de dom Cardine a la primera *Semana de Estudios Gregorianos* en 1979 inaugurando así las visitas de ilustres maestros que impartirían sus enseñanzas posteriormente como profesores invitados: Nino Albarosa, Johannes Berchmans Göschl, Alberto Turco, Herminio González, Daniel Saulnier, Giacomo Baroffio, Olivier Cullin, Alexander Schweitzer, Marco Gozzi, Giovanni Conti, Maurizio Verde...

Nacido en Gauna (Álava) en 1931, tras pasar por el seminario de Estíbaliz, se incorpora a la Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos donde realiza sus estudios musicales principalmente con dom Germán Prado (+1974) ampliándolos posteriormente en la Abadía de san Pedro de Solesmes (Francia) con dom Joseph Gajard (+1972), dom Jean Claire (+2006) y dom Eugène Cardine (+1988), diplomándose posteriormente en *Dirección e Interpretación del Canto Gregoriano* en el Instituto Gregoriano de París con profesores de la talla de Henry Potiron (+1972) o August Le Guenant (+1972).

En 1958 le destinan los superiores a la recién creada Abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos. Prácticamente desde su fundación dirige la Escolanía de dicha Abadía en la modalidad de Canto Gregoriano. Del 1979 hasta el 2000 dirigió también el área de Polifonía de la Escolanía, cargo que volvió a retomar en el 2008. Igualmente ha desempeñado el cargo de Maestro de Coro en la abadía en distintos periodos.

Diplomado en Pedagogía Musical, Conjunto Coral y Polifonía en los Cursos Internacionales de Santiago de Compostela y de Brujas (Bélgica) teniendo como profesores entre otros a Safford Cape (+1973). Tiene en su haber la dirección de varios LP's y CD's, principalmente de Canto Gregoriano, Mozárabe y de Música

Antigua. En enero de 1984 fundó y hasta 1996 dirigió *Schola Antiqua*, grupo formado por antiguos escolanes de la Abadía especializado en monodias latinas y primitivas polifonías. Su labor al frente tanto de la Escolanía como de Schola Antiqua está salpicada de centenares de conciertos por todo el mundo con diferentes repertorios, principalmente Canto Gregoriano.

El p. Laurentino realizó una importante labor en lo que se refiere a la organización de la música postconciliar en lengua vernácula, no solo promoviendo cursos de liturgia en la propia abadía a los que invitaba a compositores como Luis Elizalde, Miguel Alonso o Juan Alfonso García, sino como compositor y adaptador de las melodías de oraciones y prefacios que aún hoy son interpretados por todo el clero y fieles hispano-hablantes. En conversación con los monjes benedictinos de la Abadía del Valle, hasta hace solamente unos días, el p. Laurentino se encontraba trabajando en la musicalización de nuevos textos de prefacios por encargo del Secretariado de Liturgia de la Conferencia Episcopal.

Hombre de prodigiosa y cálida voz, de una extraordinaria intuición, buen conocedor de los secretos vocales de la impostación, sobre todo en los niños, logró conseguir una unificación de timbres que durante décadas sería la seña de identidad de la Escolanía, educando la voz a generaciones y generaciones de pequeños cantores. A todas estas cualidades hemos de añadir su trato amable y cercano, su capacidad resolutive y su religiosidad, manifestada por su veneración a la Virgen María y a los santos de la orden de san Benito.

Gracias, padre Laurentino, por habernos formado no solo en la música, en su belleza, sino también en la vida. Por habernos insuflado ese amor al Canto Gregoriano, insistiendo siempre en la importancia de una buena técnica vocal para poder acometer el repertorio. Siempre fiel a las palabras de san Agustín “Qui bene cantat, bis orat” era muy consciente de que una buena interpretación llega mejor no solo a los que aún peregrinamos en este mundo, sino también a las esferas celestes.

Descanse en paz.

Juan Carlos Asensio.

Presidente de AHisECGre

Tomado de:

<http://www.cantogregoriano.es/index.php/archivos/367>

Página web de la Asociación Hispana para el Estudio del Canto Gregoriano (AHisECGre)

SEMBLANZA DEL P. LAURENTINO SÁENZ DE BURUAGA (Giovanni Conti)

En la noche entre Navidad y San Esteban, ha regresado a la casa del Padre **Dom Laurentino Saenz de Buruaga** OSB. El Padre Laurentino – como todos le llamábamos – ha sido un gregoriano de extraordinario valor y un verdadero profeta en España del mensaje científico de matriz cardiniana promovido por la AISCGre. De hecho, fue el fundador – en la misma época en que se creaba el grupo italiano – del núcleo en torno al cual creció la sección española de nuestra asociación.

El Padre Laurentino fue quien dio vida, paralelamente a los que se promovían en Cremona, a los Cursos de Canto Gregoriano que tienen lugar en la Abadía benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, cursos que siguen desarrollándose de modo floreciente después de cuatro decenios, constituyendo el punto de reclamo a la formación gregoriana y litúrgica para toda la Península Ibérica y otros territorios. El Padre Laurentino fue enviado al Valle de los Caídos desde el Monasterio de Santo Domingo de Silos, asumiendo el encargo de Director Musical de la Escolanía de la Abadía benedictina de la Santa Cruz. Tuvo como maestros de Canto Gregoriano al Padre Germán Prado en Santo Domingo de Silos y, posteriormente, en la Abadía de Solesmes, a Joseph Gajard y Eugène Cardine, diplomándose en Dirección e Interpretación del Canto Gregoriano en el Instituto Gregoriano de París. Obtuvo también el diploma en Pedagogía Musical de los Cursos Internacionales de Santiago de Compostela y Brujas en Bélgica. En 1958 fue destinado por sus superiores a la nueva fundación del Valle de los Caídos en la que, al poco tiempo, comenzó a trabajar en la educación musical de la Escolanía. Desde 1979 hasta 2000 también se encargó de la formación en Polifonía, recayendo en él la dirección musical de la prestigiosa institución. Nos alegra recordar que entre sus frutos más preciosos se encuentra la creación, en 1984, del grupo Schola Antiqua, reconocido conjunto de renombre internacional que actualmente se encuentra bajo la dirección de su discípulo más brillante y su querido amigo, Juan Carlos Asensio.

En mis recuerdos personales, el Padre Laurentino ha sido una persona de una gran cultura musical y sensibilidad humana. Monje de gran profundidad espiritual, ha sabido dejar una traza indeleble en los cientos de chavales que ha formado en el canto a través de la práctica cotidiana de la Liturgia. Lo conocí cuando me invitó como docente, hace una veintena de años ahora, al Curso del Valle de los Caídos. Desde entonces, las invitaciones a su espléndida abadía se multiplicaron y, en cada ocasión, no dejó nunca de hacerme sentir su estima en la profesión y su afecto en la amistad que se estableció entre nosotros muy pronto. Nos ha unido un vínculo profundo, y lo que me ha transmitido permanecerá siempre como un tesoro guardado celosamente en mi corazón.

Sin temor puedo afirmar que con su trabajo, con su empeño y su testimonio, ha sido para la Sección española de AISCGre el verdadero Padre fundador y la guía segura. ¡Que sus sucesores sean capaces de seguir sus pasos (caminaba siempre más veloz que los demás) y que puedan mostrarse dignos de su herencia!

Gracias, Padre Laurentino, por tus enseñanzas, por tu dedicación, por tu coherencia y por tu sonrisa continua.

Giovanni Conti
Presidente AISCGre – Italia

La comunidad monástica celebrará las exequias el jueves 27 de diciembre. La Sección italiana organizará una misa en su memoria el 4 de enero en Cremona, con la presencia de todos los participantes de la sesión invernada de los Cursos Internacionales de Canto Gregoriano.

<http://www.cantogregoriano.es/index.php/archivos/379>

Traducción de la semblanza publicada en italiano por Giovanni Conti en la página web de la Associazione Internazionale Studi di Canto Gregoriano – Sezione Italiana

COMENTARIO DE LA ESCOLANÍA DE EL ESCORIAL



Escolanía Agustinos

Hoy hemos recibido la triste noticia del fallecimiento del P. Laurentino Sáenz de Buruaga, director de la Escolanía del Valle. Muchos de nosotros le recordamos visitándonos, junto a nuestro fundador, el P. Pedro Blanco en los inicios de nuestra historia. Aunque era muy mayor (87 años de edad) siempre despedirse es triste. De todos modos, no es casualidad que falleciera el Día de Navidad, Justo cuando celebramos que Dios se hizo niño. Laurentino consagró su vida a Dios y dedicó su vida a los niños de La Escolanía Del Valle. Con ellos le cantó a diario. Ahora ya podrá verlo cara a cara y gozar de la música celestial de verdad. D.E.P. 🖤

Todo nuestro apoyo a sus familiares, amigos, benedictinos y escolanes. 🙏

<https://www.facebook.com/100004563065654/posts/1133955266766565/>

NOTA: El P. Pedro Blanco subía al Valle de los Caídos para recibir las enseñanzas de la experiencia del P. Laurentino en las técnicas de vocalización, interpretación y dirección de una Escolanía de niños cantores, cuando los PP. Agustinos del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial pusieron en marcha la suya en 1974. Asimismo, el P. Laurentino bajaba al Monasterio de los PP. Agustinos para ofrecerles su ayuda al respecto. Fue entonces también cuando el P. Laurentino cedió toda una serie de pueblos a los PP. Agustinos donde anteriormente iba él para realizar pruebas de selección de voces de niños, de tal modo que se hizo un reparto de zonas. Por lo tanto, ambas Escolanías nacieron hermanadas desde el primer momento.

También recibieron enseñanzas de la experiencia del P. Laurentino los directores de otras Escolanías y coros de niños de toda España. Entre ellos, cabe destacar a D. Carlos M^a Labarta, creador y director de la Escolanía Santo Domingo Savio de los PP. Salesianos de Santander, quien años más tarde dirigiría durante un tiempo la polifonía de la Escolanía del Valle. Asimismo, D. Jesús García Carmona, antiguo escolán del Valle, pondría en marcha varios coros de niños y de adultos en Santander, hoy existentes, reconociendo siempre como maestros suyos al P. Laurentino y a D. Carlos M^a.

**CONDOLENCIAS DEL P. MAURIZIO VERDE, O.F.M.
(Fraile franciscano de Asís, gregoriano y profesor invitado
en la XXXIX Semana de Estudios de canto Gregoriano en el
Valle de los Caídos, 2018)**

(Transmitidas a D. Juan Carlos Asensio; traducción al español)

Muy querido Juan Carlos:

[...]

Junto a mis felicitaciones (navideñas para el interesado y para toda la Asociación Española de Canto Gregoriano), mi saludo conmovido y doloroso por la muerte del P. Laurentino, cuya noticia he recibido hoy por medio de Giovanni (Conti).

Ha sido un don de Dios haberlo conocido al final de su vida. Sabía que estaba enfermo y, caminando juntos un día por el claustro hacia la iglesia, me dijo que se sentía ya con menos fuerzas y que había conocido la noticia de su tránsito (próximo).

Un don de Dios haberlo conocido, como te digo. He intuido que era una gran persona, en su humanidad y en su tenacidad y fortaleza para llevar adelante la causa del canto gregoriano y la vida de la Escolanía.

Ciertamente, una figura de la cual hay que tomar ejemplo.

El Señor ha considerado concluida su misión como hombre, monje, sacerdote y gregoriano sobre esta tierra. Y como la Natividad de Jesús tiene como fin que el hombre habite junto a Dios, el P. Laurentino nos ha precedido en este maravilloso destino.

Descanse en paz.

Adiós y gracias por todo,

P. Maurizio

**CONDOLENCIAS DEL SR. OBISPO DE LEÓN,
EXCMO. Y RVDMO. D. JULIÁN LÓPEZ
(Al P. Superior de la Abadía Santa Cruz)**

Querido P. Santiago:

Profundamente apenado por el fallecimiento del querido P. Laurentino, me uno al sentimiento de la comunidad y de usted con la esperanza de que el Señor lo habrá admitido en su gloria, en la que sin duda participará como corresponde a quien tan bella y religiosamente promovió el canto litúrgico en esta vida. Mi deseo es celebrar una Misa por él en el encuentro de la Comisión Episcopal de Liturgia y los delegados diocesanos en Madrid, los días 29 y 30 de enero próximo. Lo anunciaremos debidamente. Mi sentimiento para su familia también. Con todo mi aprecio y afecto, +Julián, obispo de León y presidente de la CEL.

NOTA: El P. Laurentino trabajó con Mons. D. Julián López en la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española para la musicalización de los textos litúrgicos.

**HOMILÍA EN LA
MISA EXEQUIAL (27 dic. 2018)
(P. Santiago Cantera Montenegro, O.S.B.)**

Rvdmo. P. Abad de Santo Domingo de Silos, queridos concelebrantes y queridos hermanos todos en el Señor:

La enfermedad y la muerte de nuestro P. Laurentino nos han golpeado con mucha fuerza, tanto a la Comunidad benedictina, como a tantos que os habéis acercado hoy y muchos otros que no han podido hacerlo, pero que nos han expresado sus condolencias y su cercanía. Nos han llegado testimonios preciosos de agradecimiento por sus enseñanzas y por su amistad y hemos leído otros muy emotivos en internet. Gracias a todos por este afecto que mostráis a su persona, a nuestra Abadía y a los años que muchos habéis pasado como niños en la Escolanía y que demostráis llevarla en vuestros corazones.

Como comentaba el otro día con uno de sus discípulos más cercanos, sin haber sido un intelectual o un investigador, el P. Laurentino ha sido sin embargo una autoridad en el campo del canto gregoriano y un verdadero maestro. Ha sido el alma de la Escolanía durante prácticamente sus 60 años de existencia y ha sido forjador u orientador de muchas vocaciones musicales, así como punto de referencia fundamental para numerosos coros, directores y otros músicos.

Ciertamente, su enfermedad y su muerte nos han golpeado porque, a pesar de sus 87 años, todos hemos conocido su vitalidad, su energía inagotable, su capacidad de afrontar y de reemprender proyectos con ilusión frente a toda adversidad, y, ¿por qué no decirlo?, todos hemos conocido asimismo ese espíritu de mando y ese genio que parecía a veces ser el motor que le daba vida y que, al lado de la aspereza, pronto dejaba descubrir su profunda entraña humana, con un encanto que dejaba huella.

Como ayer le comenté a nuestra Comunidad, pese a que pueda parecer chocante lo que voy a decir, su enfermedad y su muerte anunciada debemos entenderlas como una gracia de Dios, tanto para él, como para los monjes del Valle y para todos los que le hemos conocido. Lo que corresponde a él, lo dejo para el final.

En cuanto a la Comunidad benedictina y a los que podéis haberlo tratado más de cerca en esta última etapa, nos ha hecho posible ver de primera mano cómo esa naturaleza llena de vitalidad se deterioraba en pocos meses y al final de manera casi precipitada en muy pocos días. Esto nos ha permitido unirnos más a su sufrimiento, acercarnos más a él, compadecernos en el sentido puro de la palabra: es decir, “padecer con” él, sobre todo al ver su dura agonía. Dios nos ha facilitado por su medio poder volcarnos con él, vivir el espíritu de caridad fraterna que debe reinar en una comunidad monástica, atender al hermano enfermo como si del mismo Cristo se tratase, según nos pide N. P. S. Benito. Podemos dar gracias a Dios porque ha vivido su enfermedad en el monasterio y ha muerto en él, atendido por los hermanos de su comunidad, como él quería.

Pero además, para todos, su enfermedad y su muerte anunciada deben ser comprendidas como una gracia, pues Dios nos ha hablado a través de ellas ofreciéndonos una meditación profunda acerca del misterio de la vida y de la muerte. Una naturaleza enérgica y llena de vitalidad, que parecía inmortal para la propia vida terrena, se ha desmoronado y agotado en seis meses, especialmente en los últimos tres y de forma muy llamativa en los últimos días. ¿No debería esto hacernos reflexionar acerca de que todos habremos de afrontar un día el trance de la muerte? La vida del monje, vivida en plenitud, es una preparación para el paso a la vida eterna, a la vida que nunca se acaba, a la vida junto a Dios. El monje y cualquier cristiano han de caminar

siempre con la perspectiva de esta meta, pues nuestra peregrinación en la tierra habrá de apuntar hacia el Cielo.

En fin, la enfermedad y la muerte anunciada también han sido una gracia para el propio P. Laurentino. Aunque no era un hombre dado a expresar sus vivencias interiores más profundas y podía dar una impresión incluso equivocada con relación a su vida espiritual, debéis saber que él lo vivió así, como os lo voy a demostrar. Y murió como deberíamos desear morir: aceptando la enfermedad y la muerte anunciada como venidas de la voluntad de Dios, pudiendo prepararse para el encuentro con el Señor de la vida, haciendo en los días previos una confesión general y recibiendo el sacramento de la Unción. Algunos hemos recibido de Dios la dicha de tener en estos días conversaciones preciosas con él, en las que hemos podido comprobar la plena conciencia de su situación y que ya tenía toda su confianza puesta únicamente en Dios y en la Virgen María, a la que siempre amó y rezó con asiduidad el Santo Rosario. Notó muy favorablemente la fuerza que Dios le daba por la oración de muchas monjas y religiosas, así como a través del P. Santiago Alameda, monje de Silos muerto en olor de santidad, a quien siempre tuvo en gran estima y de quien me dijo haber advertido siempre su intercesión. Mirando a un cuadrito de Jesús en su celda, me dijo dos días antes de morir que en la Cruz veía a Cristo y que en Cristo veía su Sagrado Corazón.

No es esto un elogio ni una alabanza de sus virtudes, sino que creo de verdad que su manera de afrontar y vivir la muerte y la enfermedad es un motivo de edificación, al igual que sus propias palabras en una carta que envió a las MM. Carmelitas de la Encarnación de Ávila en julio y que os voy a leer, aunque nos alarguemos un poco más y aunque sea mi homilía más larga hasta la fecha, pues merece realmente la pena y sé que a ninguno os va a importar que tardemos unos minutos más. Estuvo un año impartiendo clases de gregoriano y disfrutó mucho con ellas y ellas con él. Para él fue una especie de año de ejercicios espirituales que sin duda le preparó para afrontar la prueba que el Señor le iba a dar. Cuando fui a pasar unos días de retiro a la Encarnación este verano, me dio una carta para ellas. Aunque el sobre venía abierto y lógicamente me habría apetecido leerla, no lo hice por guardar su intimidad y su confidencialidad, pero unos días después la priora con las demás carmelitas me la quisieron leer para que tuviera conocimiento de ella, pues les había emocionado. Ahora les he pedido que me faciliten una copia para leerla hoy y así lo han hecho. Leo sus palabras, en las que podemos descubrir al hombre, al monje y al maestro.

“Abadía de Santa Cruz, 16 de julio de 2018.

Rvda. Madre (Carmen de Jesús, Priora), Sor M^a Teresa del Sgdo. Corazón y queridas Hermanas de mi amado Monasterio de la Encarnación:

‘Hágase tu voluntad’ es lo que pido al Señor en todo momento y sobre todo en los Laudes y Vísperas, momento en los que N. P. San Benito nos pide escuchemos al superior, ahora lo cantamos todos, la Oración dominical. Desde el mismo momento en que supe lo que el Señor me ha mandado, noté una ‘fuerza’ superior, la ayuda de vuestras oraciones y de otras muchas Religiosas (tengo una hermana Marianista) y personas que me conocen, que me ayudó a recibirlo con serenidad y alegría interior, porque el Señor se ha acordado de mí. Me pongo en las manos del Señor y pido a Ntra. Madre de Clemencia me ayude a aceptar con alegría lo que Él quiera de mí en cada momento.

Aun me encuentro débil, pero recuperando las fuerzas, poco a poco. Curiosamente, los dolores de rodilla, que comenzaron hace ahora un año y que me impedían subir y bajar escaleras, han desaparecido totalmente. Tampoco he tenido, ni

antes ni en todo este tiempo, desde el 27 de mayo, dolor alguno, simplemente fiebre en algunos momentos, lo cual ha causado extrañeza a los médicos y a mí mismo.

Recuerdo con ilusión y satisfacción los momentos pasados con vosotras, repitiendo una y otra vez las piezas gregorianas que había que preparar para los diversos tiempos litúrgicos y sobre todo la salmodia, que es a la vez lo más fácil, una simple lectura, y lo más difícil, que debe ser bien hecha y llegar a ser verdadera oración cantada. Los esfuerzos no eran en vano, pues pude apreciar que poco a poco la salmodia resultaba más ágil y bien acentuada, consiguiendo el ritmo propio de las palabras. Me gustaría poder seguir cantando con vosotras, pero eso lo dirá el Señor.

Confío en vuestras oraciones y me uno a ellas pidiendo al Señor sigan siendo verdaderas hijas de Ntra. Madre Santa Teresa,

Laurentino Sáenz de Buruaga, osb”

Tenemos la impresión de que en el día de Navidad en que ha muerto el P. Laurentino, el Niño Jesús ha venido a buscarle a nuestro Valle, junto con su Madre, la Virgen María, cuyos prefacios estuvo musicalizando hasta sólo unos pocos días antes de morir. En sus manos ponemos su alma y encontramos también el consuelo por su partida de este mundo.

CARTA DEL P. LAURENTINO A LAS MM. CARMELITAS DE LA ENCARNACIÓN DE ÁVILA SOBRE SU ENFERMEDAD

Muy Rvda. M. Carmen de Jesús (Priora)
MM. Carmelitas Descalzas
Monasterio de la Encarnación
05005 Ávila

Abadía de Santa Cruz, 16 de julio de 2018.

Rvda. Madre (Carmen de Jesús, Priora), Sor M^a Teresa del Sgdo. Corazón y queridas Hermanas de mi amado Monasterio de la Encarnación:

“Hágase tu voluntad” es lo que pido al Señor en todo momento y sobre todo en los Laudes y Vísperas, momento en los que N. P. San Benito nos pide escuchemos al superior, ahora lo cantamos todos, la Oración dominical. Desde el mismo momento en que supe lo que el Señor me ha mandado, noté una “fuerza” superior, la ayuda de vuestras oraciones y de otras muchas Religiosas (tengo una hermana Marianista) y personas que me conocen, que me ayudó a recibirlo con serenidad y alegría interior, porque el Señor se ha acordado de mí. Me pongo en las manos del Señor y pido a Ntra. Madre de Clemencia me ayude a aceptar con alegría lo que Él quiera de mí en cada momento.

Aun me encuentro débil, pero recuperando las fuerzas, poco a poco. Curiosamente, los dolores de rodilla, que comenzaron hace ahora un año y que me impedían subir y bajar escaleras, han desaparecido totalmente. Tampoco he tenido, ni antes ni en todo este tiempo, desde el 27 de mayo, dolor alguno, simplemente fiebre en algunos momentos, lo cual ha causado extrañeza a los médicos y a mí mismo.

Recuerdo con ilusión y satisfacción los momentos pasados con vosotras, repitiendo una y otra vez las piezas gregorianas que había que preparar para los diversos tiempos litúrgicos y sobre todo la salmodia, que es a la vez lo más fácil, una simple lectura, y lo más difícil, que debe ser bien hecha y llegar a ser verdadera oración cantada. Los esfuerzos no eran en vano, pues pude apreciar que poco a poco la salmodia resultaba más ágil y bien acentuada, consiguiendo el ritmo propio de las palabras. Me gustaría poder seguir cantando con vosotras, pero eso lo dirá el Señor.

Confío en vuestras oraciones y me uno a ellas pidiendo al Señor sigan siendo verdaderas hijas de Ntra. Madre Santa Teresa,

Laurentino Sáenz de Buruaga, osb